



UNIVERSI TERRARUM ORBIS SUMMI ARCHITECTONIS AD GLORIAM INGENTIS
(A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:)
Rito Escocés Antiguo y aceptado
ORDO AB CHAO
SUPREMO CONSEJO MASÓNICO DE ESPAÑA
SALUD, ESTABILIDAD Y PODER



SOB.:CAP.: ROSA✠CRUZ "VITA NOVA Nº 3"

NUESTRO ROZAMIENTO INTERNO

Soberano Gran Comendador, Soberanos Grandes Comendadores de Honor, Muy Sabio Maestro, Caballeros Príncipes Rosa✠Cruz; el Palustre que voy a leeros lleva por título: **“LA FRICCIÓN INTERNA”**, o bien, **“NUESTRO ROZAMIENTO INTERNO”**.

BAAHHH y HHnas, yo le llamo nuestro rozamiento interno al esfuerzo que dedicamos a enfrentarnos con las personas con las que nos relacionamos y con las cosas que suceden, bien sea que las unas o las otras nos afecten de una forma personal o no.

Tenemos una cierta tendencia a enfrentarnos con lo que sucede a nuestro alrededor y con los que conforman nuestro entorno. Ese enfrentamiento habitualmente viene a expresarse mediante críticas, quejas, desavenencias y rechazos.

Esto conlleva un importante desgaste de energía personal, una energía que dedicamos a estas acciones o a estos pensamientos y que por lo tanto deja de estar disponible para otras atenciones. Este desgaste de energía, esta fricción, es a lo que podemos llamar nuestro rozamiento interno.

Pero... ¿Contra qué nos enfrentamos? ¿Contra qué rozamos?

Pues... Contra la realidad, o contra lo que nos parece que es la realidad.

Pero... ¿Por qué nos enfrentamos o rozamos contra la realidad?

Pues porque no la aceptamos.

Y... ¿Por qué no la aceptamos?

Pues porque la juzgamos. Juzgamos la realidad y la sentenciamos como “buena” o “mala”. Y si la sentenciamos como mala la rechazamos y solemos enfrentarnos a ella. A veces con razón y también es verdad que a veces sin tenerla, ya que errar es humano.

Pero enfrentarnos con la realidad que no nos gusta, muchas veces si será positivo, porque las cosas con el paso del tiempo casi siempre son mejorables y no suele ser bueno pretender que nada cambie. Actualizar y renovar es positivo y es necesario. En realidad, nada hay más constante que el cambio, y cuando tenemos capacidad para intervenir y para implementar mejoras debemos actuar.

Sin embargo, con frecuencia nos enfrentamos a realidades contra las que nada podemos hacer ya que su naturaleza escapa a nuestra capacidad personal de modificación o de intervención. En estos casos, nuestro enfrentamiento es entonces simplemente emocional, y el rozamiento interno emocional suele ser todavía más intenso y más desgastante ya que suele estar complementado con el sentimiento de frustración.

Si, el rozamiento emocional implica una mayor pérdida o desgaste de energía personal. De energía que ya no tendremos para poder dedicarnos a trabajar, a pensar o a reflexionar sobre cualquier otro asunto, porque nuestro rozamiento emocional absorbe nuestra mente de forma directamente proporcional a la intensidad del mismo. A veces puede llegar a absorber casi toda nuestra atención.

Y es este tipo de rozamiento interno emocional el que experimentamos cuando nos enfrentamos con otras personas, cuando tenemos fricción con lo que son, dicen, piensan o sienten.

Y si bien puede ser positivo, como decíamos antes, enfrentarnos con la realidad de las cosas para intentar mejorarlas, enfrentarnos con la realidad de las personas es algo que debemos evitar. La realidad de las cosas podemos intentar mejorarla con nuestra acción directa, pero la realidad de las personas sólo podemos intentar transformarla a través de la educación, de la empatía, del acercamiento y sobre todo con nuestro ejemplo, es decir, con nuestra acción indirecta.

Hnas, HH, si bien esta idea del rozamiento interno personal es aplicable a todos los órdenes y ámbitos de nuestra vida, vamos ahora a centrarnos un poco más en el que se produce en las relaciones entre los seres humanos, en el que tenemos con las personas que nos acompañan y que nos rodean, en el que experimentamos también con nuestros Hermanos Masones.

Enfrentarnos con la realidad de las personas, enfrentarnos a su forma de ser, de ver, de pensar y de sentir es cerrarnos a ellas. En definitiva es en parte, o totalmente, rechazarlas. Rechazarlas porque no nos gustan o, a veces simplemente, porque no las entendemos.

En nuestro Ritual del Grado décimo octavo podemos ver reflejado este tipo de rechazos y sus consecuencias. En él podemos leer...

(En pág. 34-35) A los que emprendieron la regeneración de la Humanidad, los seres humanos -cegados por la ignorancia- los mataron.

Al que dijo: "No hay esclavos", los mismos esclavos no lo creyeron y lo mataron.

Al que dijo: "Buscad y hallareis", los seres humanos no lo comprendieron y lo mataron.

Es muy fácil encontrar en cualquier persona aspectos y particularidades que no sean coincidentes con los nuestros; pero si en lugar de centrar toda nuestra atención en lo que nos separa y nos diferencia la centramos en lo que si nos iguala, en lo que si tenemos en común, en lo que si nos hace semejantes, veremos siempre que es mucho más lo que nos iguala y nos acerca que lo que nos diferencia y nos separa.

Pues bien, contra esta tendencia nuestra a rechazar de los demás aquellos aspectos suyos que no nos gustan, que juzgamos malos o peores que los nuestros, lo que debemos hacer es practicar la aceptación. Debemos aceptar a las personas como son. Para iniciar cualquier acción de acercamiento, lo primero es aceptar a los otros como son.

Contra nuestro rozamiento interno debemos practicar la aceptación. La aceptación de lo distinto, del distinto; de lo diferente, del diferente.

No olvidemos nunca que no hay un solo ser humano del que no podamos aprender algo. A veces será por afinidad, otras quizá por contraste, pero siempre podremos aprender algo de él.

No olvidemos nunca que todo lo que somos y tenemos lo somos y lo tenemos porque vivimos en sociedad y todos nos damos apoyo y servicio los unos a los otros. Un ser humano solo, aislado, a duras penas podría mantenerse sobreviviendo casi como un animal, y eso en el caso de que lo consiguiera, y habría que ver además por cuánto tiempo.

El lugar y la altura que ocupamos en la construcción de nuestro mundo, en la construcción del Templo de nuestra humanidad, lo ocupamos porque tenemos otras piedras debajo y a nuestro lado, al igual que nosotros sostenemos también a las que para poder estar más arriba, se apoyan y se sustentan en nosotros. No olvidemos nunca que si no existiesen las piedras que están más abajo, nuestra construcción nunca hubiera podido empezar a elevarse y nosotros no podríamos ocupar el lugar que ocupamos, sea éste el que sea.

Hnas, HH, la aceptación conduce a la apertura, y la aceptación y la apertura son dos fundamentos, dos pilares del Amor. Y aquí en nuestro Capítulo Vita Nova, y en todos nuestros Capítulos Rosa X Cruz, nuestra palabra es "Amor" y nuestro trabajo es dar servicio al Amor.

Amar es aceptar y aceptar es abrirse. Amar es abrimos a los demás, abrimos a sus realidades, a sus particularidades, a sus pensamientos.

Amar es aceptar. Es aceptar a nuestros HH como son. Es aceptar a los seres humanos como son. Aceptar como sienten, aceptar como piensan, aceptar como actúan, sin más limitaciones y sin más condiciones que las que se derivan de la sana convivencia y del pleno respeto mutuo. Y esto último es muy importante, porque no estamos hablando del simple "buenismo" que en el mejor de los casos no conduce a nada, estamos hablando de la necesidad de mutua aceptación, de mutua apertura, de mutuo respeto, de un mutuo deseo de convivencia en armonía, estamos hablando de reciprocidad, porque cuando sólo se esfuerza uno, el recorrido no lleva a ninguna parte; estamos hablando, en definitiva, de un mutuo esfuerzo por reducir el ámbito y las consecuencias de los desacuerdos que siempre surgirán entre los que no son, no sienten o no piensan exactamente igual.

Hnas, HH, amar también es estar agradecidos a todo lo que nos rodea, a todos los que están con nosotros, porque todo y todos contribuyen a nuestra construcción y a nuestro crecimiento, aunque no sea siempre de una manera agradable.

No olvidemos nunca que el secreto del entusiasmo es realmente sencillo, se trata tan sólo de vivir en un estado de agradecimiento. Vivamos agradecidos por tener junto a nosotros a nuestros HH y a todos los que nos rodean creando nuestro entorno de convivencia.

No olvidemos nunca que la Francmasonería es una actitud abierta al conocimiento del otro, una actitud y una voluntad universalista, y un camino que busca la sabiduría sin sentir la necesidad de rechazar las opiniones discrepantes y sin temer encontrarlas, porque para un francmasón las discrepancias siempre serán fuentes de inspiración y no de fricción. Y no olvidemos tampoco, nunca, y esto es muy importante, que somos lo que damos y que recibimos de lo mismo que proyectamos.

Abramos nuestras puertas para que el Amor brote desde nosotros y también para que entre en nosotros el que brota de los demás. Abrámonos. Aceptemos amar y ser amados. Aprendamos a amar a los demás y a amarnos a nosotros mismos, porque va a ser muy difícil amar a nuestros semejantes si antes no hemos aprendido a aceptarnos y a amarnos a nosotros mismos. Y para ello vamos a tener primero que conocernos muy bien y muy en profundidad.

BAAHHH y HHnas, transmutemos nuestro rozamiento interno, nuestra tendencia al rechazo, en apertura, en aceptación, en tolerancia, en respeto y en Amor.

Pongamos toda nuestra atención en mantener presente esta intención, y veremos como la transmutación hacia la Luz del Amor poco a poco va teniendo lugar. Veremos como la amargura, el rencor y el resentimiento que brotan del rechazo que provoca nuestro rozamiento interno, van disolviéndose cada vez más hacia el estado de serenidad y de alegría interior que brota de la aceptación. Y estemos también muy atentos a los detalles y a los matices que van a ir trazando, exponiendo y definiendo el progreso de nuestra evolución. La forma más sólida de construir una sociedad mejor será siempre construirnos mejor a nosotros mismos.

Realmente, no se me ocurre algo mejor a lo que podamos dedicar nuestra atención. En nuestro interior sabemos perfectamente que este es el camino a seguir. Somos Caballeros Príncipes Rosa y Cruz; ¿no vamos a ser acaso, capaces de seguirlo?

En los Valles de Mantua Carpetana, a 7 de mayo del año 6022 de la v.·.l.·.

Muy Sabio Maestro, siempre a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, he dicho.

C.·.P.·.R y C.·. Roberto González